

Eva una niña increíble

FOMENTO DE LA LECTURA



Por Yolanda Diez Maestre

Me llamo Yolanda y la historia que voy a contar trata sobre una niña a la que le pasan cosas increíbles... Lo de cosas increíbles lo digo porque tiene que tener mucho valor, ya que se separa de su madre en cierto momento. Bueno voy a empezar a contárosla. Espero que os guste.

Érase una vez una niña que se llamaba Eva, a la que le encantaba la lectura. Si os habéis fijado, lo he escrito en pasado, porque una parte de la historia trata sobre la importancia de la lectura. El caso es que Eva leía, leía y leía... pero en cantidades industriales.

Ella es la chica a la que todos desprecian y llaman empollona, solo porque saca buenas notas, es amable... En fin, la chica tímida y lista de la clase. Pero un día en el colegio, el típico grupo de niñas (que se creen las mejores, aunque en realidad no lo son) hicieron una apuesta con ella debido a la envidia que le tenían, porque aunque no lo parezca, ellas se daban cuenta de que siempre era la mejor en clase. La apuesta así decía:

-Tienes que dejar de leer durante un año.

-¿Y qué pasaría si dijera que no?-Dijo Eva.

-Pues dejaríamos de ser tus amigas.

-¡Pero si no lo sois! - gritó.

-Bueno, si ganaras la apuesta, te dejaríamos ser de la pandilla.

-Uno de los mayores deseos de Eva era que las personas la vieran como una amiga, y no, como "la empollona". Además se sentía obligada, porque si no la aceptaba el reto, quedaría en ridículo delante de todos. Entonces accedió.

Pasaron los meses, uno, otro, otro... Así hasta que Eva, se había olvidado completamente de la lectura .Por supuesto, eso le perjudicaba. Al dejar de leer, empezó a sacar malas notas, a suspender, a no estudiar, en resumidas cuentas, a no ser ella misma.



Un día Eva y su madre fueron al mercado. Eva se despistó, mientras miraba un puesto de libros, porque deseaba mucho poder volver a leer. Cuando se dio cuenta, su madre no estaba. Miró a un lado, miró a otro, pero, no la encontró. Desesperada empezó a llamarla a gritos:

-¡Mamá! ¡Mamá!, ¿Mamá dónde estás?

Pasaron las horas y Eva no encontraba a su madre. Todavía más desesperada anduvo, anduvo y anduvo, pero no aparecía. Cansada se tumbó en un montón de hojas, que había en el parque más cercano. La noche fue llegando, hacía frío. Eva se retorció varias veces, hasta que encontró postura, y se durmió.

Al día siguiente se despertó helada de frío, enfrente suyo había... Esto... ¡Un hada! Pero... No era un hada normal, no. Llevaba un vestido lleno de letras, y unas gafas con forma de libro. Asustada Eva le preguntó:

-¿Acaso tú sabes dónde está mi madre?

El hada, sin decir palabra hizo un movimiento de cabeza, hacia arriba y hacia abajo. Después dijo:

-Sígueme.

Ella la siguió, y el hada la llevó a la biblioteca en donde había un montóooooon de libros. De todos ellos escogió el libro más gordo y antiguo que había visto en su vida. El hada se lo entregó, y sus únicas palabras fueron:

-Tu madre está aquí dentro, encerrada, junto con las demás personas que han caído en la maldición de la ignorancia. Aquí dentro están las personas más nobles, valientes y agradables, que te puedes imaginar. Para liberarlas deberás leer el libro pero, te advierto que en cuanto empieces a leerlo, no podrás parar hasta que lo termines. Si no, no lograras salvarlas.

Antes de desvanecerse, el hada le puso un colgante a Eva, y desapareció sin dejar rastro. Eva estaba confusa, pues si lo leía perdería la apuesta, y tenía miedo de perder las amistades. Pero si no lo hacía, su madre y las demás personas quedarían atrapadas. Entonces aclaró sus ideas, y se puso a leerlo. Leyó, leyó, y como le dijo el hada no se detuvo hasta acabarlo. Cansada pero a la vez entusiasmada, esperó, miró fijamente el libro y... ¡Oh no! No pasó nada. Eva un poco decepcionada pensó que, por lo menos se había vuelto a acordar de lo bello que es leer. Cuando recordó la importancia de la lectura, el libro empezó a moverse, a saltar, salieron chispas y apareció... ¡Su madre! Con una sonrisa en la cara, extendió sus brazos y Eva fue a recibirla, pero de repente...



iiiiiiiiPUUUUUUUUUFFFFFFFFFFFFFFFFFFFFFFFF!!!!!!!

Eva se despertó:

-¡Mamaaaaaá! ¡Mamaaaaaá!- gritó

Su madre vino corriendo:

-¿Qué te pasa Eva?

-Nada mamá, solo he tenido un mal sueño.

-Bueno, levántate y ven a desayunar.

-Ahora voy mamá.

Eva se levantó pensando que no habría estado mal conocer a ese hada... así al menos tendría una amiga con la que jugar. Eva sin darse cuenta pidió un deseo. Cuando bajó a desayunar, hablando con su madre, había una niña a la que no había visto nunca, aunque le recordaba a alguien.

-Hola cariño.-Dijo su madre.

-Hola mamá.

-Ha venido a verte Sara, dice que es una buena amiga tuya.

-Después de desayunar subieron a jugar a la habitación.

-Mientras subían, Eva le preguntó:

-¿De veras te conozco?

-Claro que sí, yo fui quién te dio ese colgante.

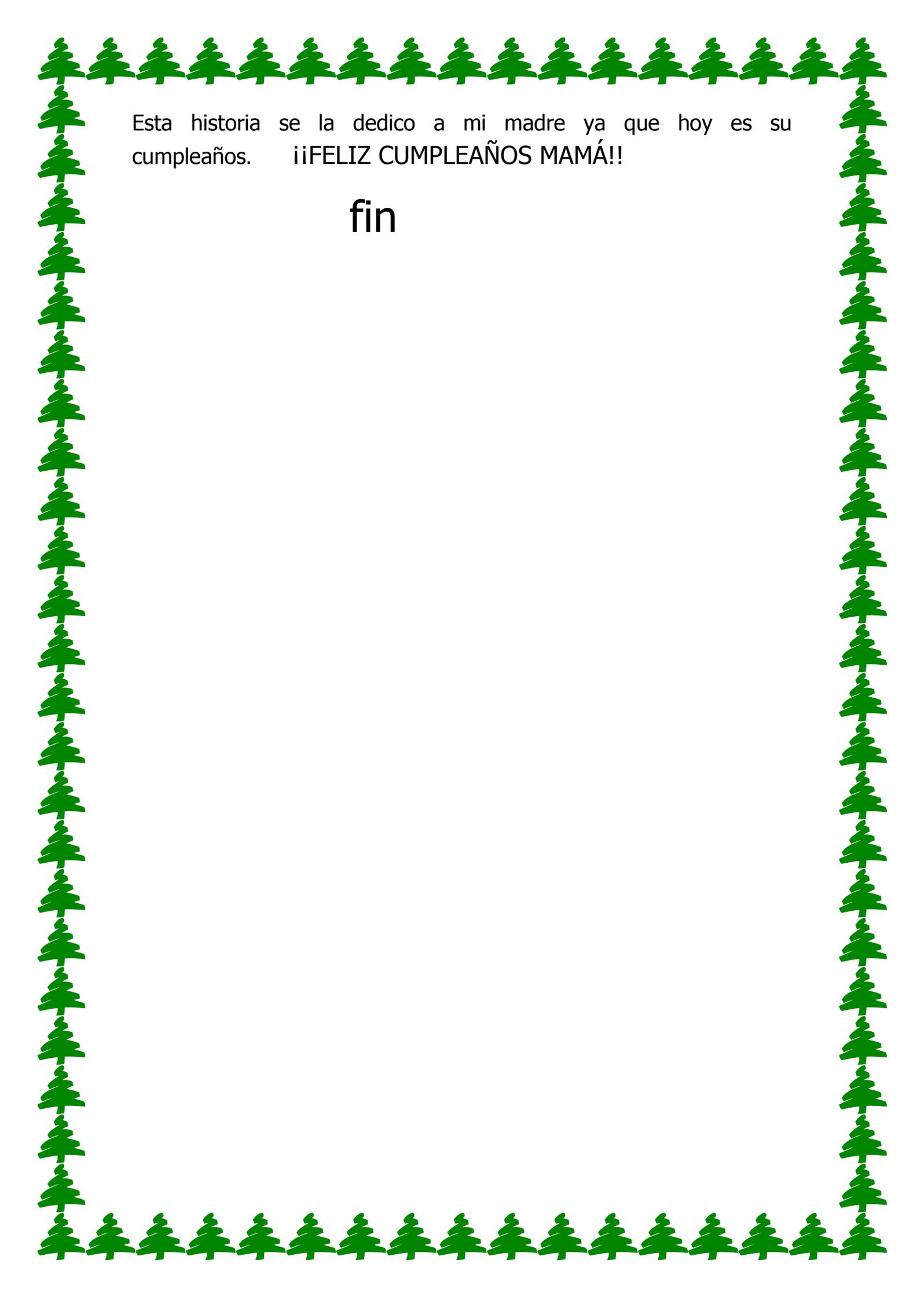
-¡Amiga hada! ¿Cómo saliste de mi sueño?

-Tu deseo fue tan humilde y fuerte que se hizo realidad.

-¡Muchísimas gracias, por fin tengo una amiga de verdad!

Eva y Sara subieron corriendo a jugar, y desde ese momento fueron amigas para siempre.

Después de lo sucedido, Eva aprendió a tener más personalidad; a decir "no" cuando hay que decirlo. También aprendió que da igual lo que piensen los demás sobre ti. Porque toda persona tiene sus gustos y, quien es un amigo de verdad, lo demuestra.



Esta historia se la dedico a mi madre ya que hoy es su cumpleaños. ¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS MAMÁ!!

fin